

TEATROS

ESTRENO EN EL TEATRO ESPAÑOL "ANTÍGONA"

Se estrena en el Español "Antígona"

Tragedia de Sófocles; nueva versión de José María Pemán

Antígona es una de las más bellas figuras de la literatura de todos los tiempos, gracias sobre todo al genio de Sófocles, que toma el personaje de narraciones, mitos o historias anteriores y lo inmortaliza en dos tragedias: "Edipo en Colono" y "Antígona".

En esta última, Antígona es la doncella que infringe una terrible disposición del rey Creonte, su tío, y es condenada a muerte. La orden disponía que se hicieran honras fúnebres al cadáver de Ercón, muerto en defensa de la patria, y que, en cambio, el de Polinice, que luchó contra Creonte y la ciudad, quedase en el campo para pasto de buitres. Ambos príncipes son hermanos entre sí y hermanos al mismo tiempo de Antígona; ésta juzga que la disposición del rey va contra las leyes divinas y entierra al rebeldía. Cuando Antígona se halla en la cueva que ha de servirle de tumba, llega Hémon, su prometido e hijo del rey, y se quita la vida a su lado. Al enterarse Eurídice, la reina, de la muerte de su hijo, muere también. Y queda solo Creonte con sus desgracias, mientras el Coro cierra la tragedia predicando la prudencia.

Por la grandeza del tema, por la nobleza y sobriedad con qué está tratado, por la fuerza que tienen los acontecimientos que allí ocurren, por la portentosa figura de la protagonista, por la riqueza del diálogo, que es de una sobriedad y al mismo tiempo de un vigor extraordinario; por sus hondos valores humanos, en fin, la "Antígona" de Sófocles es una de las obras capitales de la literatura universal, y el disponerse a hacer una nueva versión de ésta tragedia, un empeño de verdadera categoría.

Pemán y su "Antígona"

La tragedia original de Sófocles tiene un solo acto, y se representa seguida, es decir, sin entreactos. Su duración es, aproximadamente, de hora y cuarto, de modo que Pemán ha podido "traer a escena—como él dice en el programa—muchos episodios y partes del argumento que en el original se cuentan, pero no se presentan a la vista del público".

En efecto, la versión de Pemán comienza con el júbilo de Tebas por su victoria, y luego, intercaladas entre las peripecias de la obra, pone otras escenas que no existen en el original griego, como los soldados sorteándose para llevar a Creonte la mala noticia del enterramiento de Polinice; el asalto a la cueva donde muere Antígona por Hémon y los suyos; la marcha a la misma cueva del rey, la reina y sus soldados, y quizás alguna escena más. Esto, indudablemente, completa la obra; pero tiene, como es lógico, algún inconveniente: en la tragedia de Sófocles, Antígona lo es todo y llena toda la obra; en la de Pemán su figura no pierde nada y conserva su grandeza; pero como hay otras muchas peripecias, parece como si sus intervenciones en la acción fuesen más reducidas. De todos modos, ésto se compensa con la escena de la muerte, que no se ve en el texto de Sófocles. Por lo que hace a Creonte, Pemán insiste más que el trágico griego en pintarle como un tirano, porque lo necesita para servir la idea de su versión. En cuanto al lenguaje, que en Sófocles es de una gran sobriedad retórica, en Pemán, tanto la prosa como el verso (endecasílabos y verso rítmico-adónico) son, naturalmente, más adornados y ricos, pero sin que su lirismo, contenido y discreto, suene fuera de lugar en una obra así.

En resumen, la labor del ilustre poeta José María Pemán es magnífica, y esta tragedia quedará, probablemente, como una de sus obras más logradas.

Dirección, montaje

e interpretación

Cayetano Luca de Tena, director del teatro Español, que tantos grandes éxitos lleva logrados en su puesto, ha alcanzado ahora su triunfo más rotundo al servir de modo magnífico esta magnífica tragedia. Ampliando el escenario sobre el patio de butacas, con el fin de darle más capacidad y que además puedan aparecer muchos personajes por el fondo de la "orquesta", nos muestra una plaza de Tebas con un fondo de tipo micénico para la cueva, un templo, un palacio dórico para el rey, y la sencilla casa de Antígona. Y en esta plaza, con precisión, con orden, con armonía, pero con vida, bulle un pueblo que entra, que sale, que comenta, que llora. Todo muy cuidado, movimiento de las masas, agrupaciones, juego de las voces del Coro, la perfección culmina en la escena en que el pueblo, como un campo de espigas, se doblega ante el soplo del viento cargado de hedor de los cuerpos muertos.

En conjunto, un gran éxito de Cayetano Luca de Tena, bien ayudado por sus colaboradores, Emilio Burgos, con su magnífico decorado, entonado en sienas y tierras tostadas; Carlos P. de Lara, con su bello vestuario; Manuel Parada, con sus fondos musicales, muy adecuados; Roberto Carpio, ordenador de la danza de las bacantes; sin olvidar los efectos de luz, perfectamente logrados.

En cuanto a los intérpretes, Mercedes Prendes nos dio una versión de

Antígona llena de inteligencia y de fuerza trágica; José Rivero hizo un Creonte lleno de dignidad; José María Secano, un Hémon de un gran vigor dramático. Y los demás, Pilar Sanchiz, Julia Delgado Caro, Josefina Robeda, Maribel Ramos, Kaysar, Domínguez, Cuencas, Horna, etcétera, etc., compusieron un conjunto lleno de perfección.

El éxito fué total y definitivo. El público ovacionó a todos con calor, y el autor, Luca de Tena y todo el conjunto hubieron de saludar reiteradamente desde la escena. Al final de todo Pemán pronunció unas breves frases de salutación y de gracias.

F. de I.